

Nuevamente se enriquece nuestra edición con una contribución del antropólogo Ricardo Falla, s.j. Al igual que la que compartimos en nuestra edición anterior, su reflexión nos aporta guías urgentes y muy aplicables para quienes hacemos investigación sobre temas sociales en la región centroamericana. Especialmente para quienes aspiran a hacer análisis crítico, leer las reflexiones del padre Falla resulta inspirador e iluminador. Muchas veces se nos presentan investigaciones que pretenden hacer crítica de algún fenómeno social, que dicen enfrentar un problema aportando un claro señalamiento de sus causas más profundas. Sin embargo, a menudo lo que se nos presenta se ve frenado por el método, por el estilo de redacción tipo informe, por la cautela o por el miedo del investigador a apartarse del sentido común, o incluso por la creencia de que la investigación es un mundo y la política es otro. De esta manera, las intenciones que a menudo expresamos de hacer investigación crítica de la realidad, terminan en productos muy distantes a ese objetivo.

¿Cómo identificar cuándo una investigación es verdaderamente crítica? Esta pregunta parece necia o de obvia respuesta. Sin embargo, en nuestro ambiente saturado de investigaciones financiadas por organismos que optan por textos que repiten lo que ya se ha dicho, que tácticamente evitan algunas discusiones y que, sobre todo, no ofenden a nadie que pueda poner en peligro el financiamiento y las relaciones estratégicas de la organización, la definición de lo que es una investigación crítica se ha desdibujado seriamente. Por eso, en Nicaragua es importante hacernos dicha pregunta. Para responderla, las reflexiones del padre Falla nos ofrecen unas pistas fundamentales.

En “Camino de vida en la investigación del hecho religioso” Falla brinda unas ideas sobre cómo acercarnos a la investigación del hecho religioso. Pero aquí me tomo el atrevimiento de decir que éstas recomendaciones se pueden aplicar perfectamente a toda investigación desde las ciencias sociales, especialmente cuando investigamos fenómenos asociados a la pobreza y la cultura política de nuestros países – que constituyen el tema central de la mayoría de las investigaciones que hacemos en Nicaragua y Centroamérica. Aunque Falla nos advierte que no podemos caer en la hipercrítica, que “al hacer filo al lápiz, quiebra la mina”, si nos obliga a saltar y apartarnos de la comodidad del análisis que no se compromete.

En primer lugar, Falla nos invita a acercarnos a la investigación sin miedo y sin prejuicios. Nos pide acercarnos con humildad pero sin perder la sospecha; el investigador no debe ser ingenuo pues pierde la capacidad de desmontar el engaño, que muchas veces “nos involucra a nosotros mismos en nuestro afán crítico”. Nos pide Falla que nos acerquemos con apoyos teóricos – si se puede, con los grandes autores en mente – pero sin despegarnos de la realidad y de la praxis. Y por último, nos habla de acercarnos a la investigación “con la inquietud de comprendernos a nosotros mismos desde el espejo de la realidad”, sin miedo a salir transformados.

Un ejercicio obligado para cualquier investigador que está en proceso de definir sus preguntas de investigación sería reflexionar sobre ellas tomando en cuenta lo que nos dice Falla. Retomar el ejercicio durante la elaboración de la investigación y el análisis de los datos también nos ayudaría a producir verdadera crítica: un análisis que no es cortado por el miedo o los prejuicios, que es humilde pero no ingenuo, que nace también de una autocrítica del o la investigadora, que se nutre de la teoría y la vincula con la realidad, y que nos afecta personalmente.